

# **El impacto de la Primera Invasión Inglesa a la Ciudad de Buenos Aires en 1806, en la política del virrey José Fernando de Abascal y Sousa para el Virreinato del Perú**

DANIELLE PY  
**Universidad del Salvador**  
daniellepy@gmail.com

Si las tristísimas circunstancias de la América del Sur, atacada unas veces por enemigos exteriores y conmovida otras en varios puntos interiormente, me han presentado un campo inmenso para practicar grandes servicios, auxiliando los unos, sujetando los otros, y manteniendo por último su territorio en la tranquilidad (...)¹.

## RESUMEN

José Fernando de Abascal y Sousa recibió la noticia de la invasión inglesa de 1806 a Buenos Aires, en el inicio de su administración como virrey del Virreinato del Perú. A partir de esta primera misiva enviada por el virrey Rafael de Sobre Monte, comenzó un intercambio epistolar entre las dos autoridades sobre dicho acontecimiento, a partir del cual se fueron perfilando las preocupaciones, cuidados y políticas iniciales de defensa aplicadas por Abascal a su jurisdicción.

## PALABRAS CLAVES

Primera Invasión Inglesa a Buenos Aires – José Fernando de Abascal y Sousa – Política de defensa del Virreinato del Perú – Rafael de Sobre Monte.

---

¹ JOSÉ FERNANDO DE ABASCAL, *Memorias de Gobierno de José Fernando de Abascal y Sousa virrey del Perú 1806-1816*, tomo I, prólogo de Vicente Rodríguez Casado y José Antonio Calderón Quijano, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano Americano, 1944, p. 2 (se actualiza la grafía).

## ABSTRACT

Jose Fernando de Abascal y Sousa received word of the 1806 British invasion of Buenos Aires at the beginning of his term as viceroy of the viceroyalty of Peru. This first missive sent by Viceroy Rafael de Sobre Monte developed into an epistolary exchange between both authorities about such event, which gave way to the worries, cautionary measures, and initial defense policies applied by Abascal in his jurisdiction.

## KEY WORDS

First British invasion of Buenos Aires – Jose Fernando de Abascal y Sousa – Defense Policy of the Viceroyalty of Peru – Rafael de Sobre Monte

A comienzos del siglo XIX el territorio español en América fue marcado por dos sucesos singulares que caracterizaron y definieron la historia hispanoamericana de la primera mitad del siglo. Por un lado, en la costa del Atlántico sur, las invasiones inglesas a la capital del Virreinato del Río de la Plata que sacudieron la política regional y, por otro, en la costa del Pacífico la llegada del asturiano José Fernando de Abascal y Sousa, nombrado virrey del Virreinato del Perú.

La noticia de la ocupación británica de la ciudad de Buenos Aires en junio de 1806 llegó al Virreinato del Perú a comienzos de la administración del virrey Abascal, quien expuso en sus cartas al virrey Rafael de Sobre Monte sus inquietudes por dicho acaecimiento, buscando el modo más eficiente de ayudar a la jurisdicción vecina, desde planes estratégicos sobre cómo reconquistar la ciudad hasta al envío de materiales bélicos. Este hecho, a su vez, tuvo una repercusión importante en los comienzos de la administración de Abascal, quien estableció como medidas prioritarias enterarse del estado de las fortificaciones de la capital limeña y adyacencias y su posterior adecuación para un hipotético ataque a la costa del Pacífico.

#### 1. EL INTERCAMBIO EPISTOLAR ENTRE EL VIRREY ABASCAL Y EL VIRREY SOBRE MONTE

Arrebatado mi celo con tan sensible noticia, contesté a estos avisos, ofreciendo a todos, y a cada uno en particular de los jefes que me comunicaron, y les

manifesté mi mejor disposición para auxiliarlos en sus respectivos distritos a pesar de la distancia, con cuanto necesitasen y se hallase al alcance de mis facultades<sup>2</sup>.

El 25 de junio de 1806 la flota inglesa compuesta por diez unidades<sup>3</sup> comandada por los militares británicos William Carr Beresford y Home Popham desembarcó en Quilmes, ciudad situada a orillas del Río de la Plata. El 27 de julio, después de un intento de defensa fallido de las autoridades virreinales rioplatenses, las tropas ingresaron a la ciudad y Buenos Aires capituló. En el mismo día el virrey Rafael de Sobre Monte se trasladó al interior, momento a partir del cual se comunicó con los demás representantes de la corona en el continente. El 14 de julio Córdoba fue declarada la capital transitoria del virreinato del Río de la Plata y el 16 de ese mismo mes el virrey notificó a las demás autoridades la caída de Buenos Aires, su retirada a la provincia y solicitó a la autoridad de Chile y al virrey del Perú auxilio en cuanto al contingente de armas<sup>4</sup>. A partir de esta correspondencia comenzó la relación epistolar entre los virreyes del Perú y del Río de la Plata sobre la ocupación.

José Fernando de Abascal asumió el cargo de virrey del Perú en agosto de 1806 y pronto recibió la noticia de la invasión a Buenos Aires. En su primera correspondencia a Sobre Monte, fechada el 15 de agosto, dice esperar que las autoridades sureñas enfrenten a los enemigos hasta obligarles a regresar a sus barcos, le ofrece los auxilios necesarios y toda su disposición<sup>5</sup> a pesar de la larga distancia. Abascal, a su vez, señala que la noticia le sorprendió<sup>6</sup>, probablemente por la prontitud del hecho más que por el suceso en sí, pues en su viaje hacia Lima había visitado la región del Plata y ya en esa oportunidad había manifestado a las autoridades locales su preocupación por el ineficaz y precario sistema de defensa en las ciudades de Montevideo y Buenos Aires, y la necesidad de reformarlo, conforme sus palabras:

---

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 450 (se actualiza la grafía).

<sup>3</sup> JOSÉ TORRE REVELLO, *El Marqués de Sobre Monte*, Buenos Aires, Peuser 1946, p. 97.

<sup>4</sup> El virrey del Río de la Plata al virrey de Lima, 16-VII-1806, Archivo, General de la Nación (AGN) – Legajo Virreinato del Alto Perú, 1791– 1809.

<sup>5</sup> El virrey José Fernando de Abascal al virrey de las provincias del Río de la Plata, 15-VII-1806, Archivo General de la Nación (AGN) – Legajo Virreinato del Alto Perú, 1791-1809.

<sup>6</sup>“(…) entonces me sorprendió la noticia de haberse apoderado de la capital de Buenos Aires el general Carr Berresford con el corto número de mil quinientos de tropas inglesas” J. F. ABASCAL, *op. cit.*, p. 450 (se actualiza la grafía).

(...) me indujo a persuadir (...) como así mismo al virrey de Buenos Aires a mi paso por aquél distrito, la necesidad de aumentar sus fuerzas, reparar las fortificaciones de la primera; despejar el recinto exterior hasta el alcance de cañón de punto blanco cuando menos, de la multitud de casas, que se habían permitido fabricar en él; elevar y poner terraplenes a las cortinas de ambos portones; profundizarle un foso y resguardar cada una con su revellín y un puente levadizo, con otras prevenciones de urgentísima necesidad para la defensa (...) los sucesos ratificaron el concepto que tenía formado acerca de que la América debería ser el teatro de la guerra (...)<sup>7</sup>.

Abascal especificó sus inquietudes en la misiva del 22 de agosto, en la cual consideró muy graves los sucesos de la caída de Buenos Aires y la retirada de Sobre Monte a un punto tan distante del ocupado por los enemigos. Sugirió al virrey su idea estratégica de reunir las fuerzas de Mendoza, Tucumán, Salta, Paraguay, Santiago del Estero, Santa Fe y Corrientes y que marchara hacia los enemigos hasta obligarles a reembarcar así como le solicitó una actitud enérgica sobre los hechos<sup>8</sup>. Sobre Monte en agosto notificó a Abascal la recuperación de Buenos Aires, por las fuerzas dirigidas por el capitán de Fragata Santiago de Liniers, el día doce del mismo cuando los británicos fueron enfrentados, derrotados y Buenos Aires reconquistada<sup>9</sup> después de cuarenta y seis días de ocupación. Abascal se pronunció, aún sin haber recibido la noticia de la reconquista, el día 12 de septiembre en una extensa carta en la cual expresó sus planes de ir al Virreinato del Río de la Plata, para estar él mismo al frente de los sucesos cuando la estación de invierno permitiera su cruce de los Andes a través de Chile, agregando que si no fuera posible alejarse del virreinato peruano mandaría a un oficial de competencia y de su confianza<sup>10</sup>. Abascal convocó una reunión con la Junta de Guerra en Lima para discutir sus planes de ir al Río de la Plata. Mientras la Junta dirimía, Abascal insistió en su propósito y escribió a Sobre Monte comunicándole sus planes<sup>11</sup>.

---

<sup>7</sup> J. F. ABASCAL, *op. cit.*, pp. 334, 336.

<sup>8</sup> El virrey José Fernando de Abascal al Señor Marqués de Sobre Monte, 22-VIII-1806, Archivo General de la Nación (AGN) – Legajo Virreinato del Alto Perú, 1791– 1809.

<sup>9</sup> El virrey del Río de la Plata al virrey del Perú, 22-VIII-1806, Archivo General de la Nación (AGN) – Legajo Virreinato del Alto Perú, 1791-1809.

<sup>10</sup> El virrey José Fernando de Abascal al Señor Marqués de Sobre Monte, 12-IX-1806, Archivo General de la Nación (AGN) – Legajo Virreinato del Alto Perú, 1791-1809.

<sup>11</sup> J. F. ABASCAL, *op. cit.*, p. 452. El virrey Abascal no hizo el viaje y envió en su lugar al oficial Joaquín de la Pezuela.

Sobre Monte contestó la carta de Sobre Monte del 22 de agosto, respondiendo que no era necesaria la presencia de Abascal en su jurisdicción pero que sí necesitaba armas de fuego, escasas en su virreinato, pues una gran cantidad de buques bloqueaban el puerto induciendo a que las autoridades supusiesen un nuevo ataque al territorio<sup>12</sup>. Abascal le comentó el hecho y se mostró preocupado por la incertidumbre de las verdaderas necesidades en el sur, añadiendo que cuando ya había invertido más de cincuenta mil pesos en gastos de la expedición de auxilio<sup>13</sup>, recibió la noticia de la recuperación de la capital, la cual contestó y felicitó a Sobre Monte por la reconquista, el 27 de septiembre<sup>14</sup>.

La toma de Buenos Aires demostró la debilidad del sistema defensivo en el virreinato y conllevó en consecuencia a una nueva situación política en la región. Luego de la recuperación de la ciudad, el Cabildo Abierto se reunió para plantear el problema de la soberanía y determinó la designación de Santiago de Liniers como gobernador interino político y militar, excluyendo del mando al Marqués de Sobre Monte quien, desde Montevideo, comunicó su delicada situación política a las demás autoridades en América. Abascal consideró imprudente la actitud del Cabildo porteño ya que solamente el rey podría disminuir sus facultades<sup>15</sup> e interpretó el acontecimiento político en Buenos Aires, después de la primera invasión inglesa, cuando el poder fue sustituido por “(...) un cuerpo meramente político, como la Real Audiencia”<sup>16</sup>, como pretencioso, pues aunque la petición fue afirmar la victoria obtenida sobre los ingleses, el verdadero propósito fue la deposición del virrey Sobre Monte<sup>17</sup>.

El episodio de la ocupación de Buenos Aires en 1806 confirmó las inquietudes de José Fernando de Abascal en cuanto al endeble sistema de defensa del orbe colonial español. La posterior relación epistolar entre los dos virreyes sobre el hecho certificó sus preocupaciones por el grave acontecimiento y por la situación de la jurisdicción vecina. Sus cartas demuestran su voluntad en

---

<sup>12</sup> Sobre Monte a Abascal sin fecha, Archivo General de la Nación (AGN), Legajo Virreinato del Alto Perú, 1791-1809.

<sup>13</sup> J. F. ABASCAL, *op. cit.*, p. 454.

<sup>14</sup> El virrey Fernando de Abascal al virrey Marqués de Sobre Monte, 27-IX-1806, Archivo General de la Nación (AGN), Legajo Virreinato del Alto Perú, 1791-1809.

<sup>15</sup> El virrey Sobre Monte al virrey del Lima, 22-X-1806, Archivo General de la Nación (AGN), Legajo Virreinato del Alto Perú, 1791-1809.

<sup>16</sup> J. F. ABASCAL, *op. cit.*, p. 465.

<sup>17</sup> J. F. ABASCAL, *op. cit.*, p. 466.

encontrar, a pesar de la distancia, el modo más eficiente y rápido para restablecer el orden en la capital de Buenos Aires.

## 2. IMPACTO INMEDIATO DE LA INVASIÓN EN LA POLÍTICA APLICADA POR EL VIRREY ABASCAL EN EL VIRREINATO DEL PERÚ

El Virrey desde su ingreso en Lima se ocupó empeñosamente en prepararse para resistir a los ingleses que con razón calculaba hiciesen alguna incursión por el Pacífico fiados en su preponderancia marítima. Envió pólvora y otros pertrechos a Chile, Panamá y varios puntos más. Reconoció las fortalezas del Callao y las costas inmediatas a la capital. Acordó y puso mano a todas las mejoras que pedían las fortificaciones, sin olvidar las murallas de Lima que se hallaban en deplorable estado<sup>18</sup>.

La llegada de la noticia de la incursión inglesa en la ciudad de Buenos Aires corroboró la idea que Abascal sostenía acerca de América como nuevo e inminente escenario de guerra. Al asumir el cargo en el Virreinato del Perú su prioridad fue recorrer y tomar conocimiento de la situación de las fortificaciones de la costa pacífica y reformar a la brevedad dichas instalaciones.

La primera de ellas fue la muralla de Lima construida en 1685 y totalmente renovada a comienzos del gobierno de Abascal. El trabajo de reparación duró cuatro meses, presenciados constantemente por el virrey. Entre las reformas emprendidas fueron reparadas las brechas y parapetos, ensanchado el paso de las cortinas de un baluarte a otro, formados terraplenes en la caras y flancos de cada uno de éstos para el uso de mediana artillería. Además se construyeron plataformas y rampas para el acceso de la artillería y tropas, así como puentes y alcantarillas. En la parte exterior se quitaron elementos arrojados por la muralla que, en algunos parajes, servían de rampa de acceso a los que estaban afuera de la muralla<sup>19</sup>. El único problema especificado por Abascal para la renovación de la fortificación limeña fue el financiero, ya que necesitaron de grandes gastos. Sin embargo, el Cabildo, Tribunales y particulares participaron del presupuesto de las obras “(..) gustosos y con entusiasmo patriótico (..)”<sup>20</sup>. Abascal encontró en la capital un frágil y muy deteriorado al-

---

<sup>18</sup> MANUEL DE MENDIBURU, *Diccionario Histórico Bibliográfica del Perú*, Tomo I, Imprenta Francisco Solís, 1874 (versión digitalizada), p. 3.

<sup>19</sup> J. F. ABASCAL, *op. cit.*, pp. 336, 337, 338.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 337.

macén de repuesto de pólvora, municiones y pertrechos de artillería, lo cual lo llevó a reformar dicho almacén y a construir otros en las golas de los baluartes a través de los cuales proporcionó la distancia necesaria para la seguridad del material almacenado, de modo que pudiesen surtir con rapidez las municiones desde cualquiera de los posibles puntos de invasión<sup>21</sup>.

Hacia el año de 1806, el edificio en Lima destinado a la fábrica de pólvora estaba en la mitad de las obras debido a su destrucción por un incendio en años anteriores. La urgencia del producto firmada por el inspector de artillería hizo que inmediatamente Abascal adelantase los requisitos que asegurasen al erario para el término de la reconstrucción de la planta<sup>22</sup>. La obra fue concluida en diez meses y, a partir de esta fábrica, fue enviada pólvora a todos los dominios españoles demandantes del producto en el continente y en la península.

El puerto del virreinato peruano, ubicado en el Callao, fue uno de los principales puntos de atención del virrey. Se renovaron los Castillos del Callao, se construyeron puentes levadizos en todas las puertas de entrada de la fortaleza y se realizó un foso de seis metros y setenta centímetros<sup>23</sup> de ancho y tres de profundidad con muro, contraescarpa, parapeto. Asimismo se ordenó la construcción de un almacén para armas y artillería, así como obras exteriores para mejorar los muros y dar altura a los fosos. De gran importancia fue la construcción de un aljibe donde se podía almacenar agua para abastecer a dos mil hombres por cuatro meses. De acuerdo con Abascal:

Aunque con esta obra se dificultaba lo bastante un golpe de mano, distaba mucho de las que la plaza necesitaba y así luego que los ingleses fueron desalojados de este continente por la defensa de Buenos Aires y reconquista de Montevideo, dispuse en recalce sólido de diez pies de elevación y dos de cimiento a todo el recinto (...) <sup>24</sup>.

Construyó también acueductos desde la caja de agua del muelle a fin de abastecer agua a los buques e hizo construir otro para víveres debajo del terraplén. En el recorrido por la costa cercana a Lima, inspeccionó los fuertes de San Miguel y San Rafael, acerca de los cuales no vio la necesidad de realizar

---

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 338.

<sup>22</sup> *Ibidem*, pp. 358, 359.

<sup>23</sup> Lo equivalente a ocho varas – unidad de medida longitud española que equivale a 0,8382 metros.

<sup>24</sup> J. F. ABASCAL, *op. cit.*, p. 341 (se actualiza la grafía).

reformas pues por su ubicación ya ayudaban en lo necesario para la defensa de la plaza de Callao.

Joaquín de la Pezuela, virrey posterior al gobierno de Abascal, comentó en sus *Memorias de Gobierno* el estado en que encontró la fortificación de Callao:

Fui a revisar la Plaza del Callao, su guarnición, artillería, almacenes, pertrechos, prisioneros, presidiarios detenidos en ella por incidentes y otros delitos, y la encontré en el estado siguiente: (...). La Plaza se hallaba en buen estado de servicio y bien cuidadas sus murallas, rampas, almacenes y artillería, provista ésta y suficiente número de moniciones; concluidas las dos cisternas para agua en caso de un sitio; tres bóvedas acabadas y la cuarta en la mitad de su altura, fabricadas por disposición de mi antecesor en el terraplén de la cortina real, y finalmente, se hallaba todo en una buena disposición<sup>25</sup>.

Finalizadas las obras en la capital y en la región del puerto, Abascal recorrió las demás regiones costeras de la jurisdicción. En la costa sur empezó por el cerro de Chorrillos, en el pequeño puerto llamado de Achira, local que Abascal consideró propicio para un desembarco enemigo, de modo tal que ordenó la colocación de dos baterías cada una con dos cañones hacia el mar. En la costa norte, en el puerto de Lancón, zona considerada riesgosa por Abascal, le pareció conveniente dificultar el acceso de esta región a la capital en caso de un desembarco enemigo, preparando un plan de defensa con minuciosas reglas y detalles estratégicos por si hubiera un intento de ingreso al Perú desde Ancón u otro punto más cercano al Callao.

Abascal informó a su predecesor acerca de la situación en la cual encontró la marina en el año de 1806. Ésta estaba constituida por: una fragata de guerra, dos corbetas, un bergantín, tres cañoneras armadas, dos cañoneras nuevas recién construidas, y las primeras providencias con referencia al tema fueron frutos de los hechos en el Virreinato del Río de la Plata en que dice:

“(...) aumentándose después el cuidado de la pérdida de Buenos Aires y Montevideo que hacía prudente el recelo de que se destacasen desde estos puntos mayores fuerzas que las que hasta entonces habían pasado a esta mar di orden

---

<sup>25</sup> JOAQUÍN DE LA PEZUELA, *Memorias de Gobierno*, prólogo de Guillermo Lohmann Villena y Vicente Rodríguez Casado, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano Americanos, 1947, pp. 77-78.

para reparar y reemplazar el casco y pertrechos de la *Astrea* deteriorados por la última campaña y combates haciéndola navegar a Valparaíso con auxilios para el reino de Chile y el de Buenos Aires (...)<sup>26</sup>.

El conjunto de las obras realizadas en el Virreinato del Perú por el virrey Abascal – la reforma y remodelación de la muralla de la capital, de los almacenes de armas, la reconstrucción de la fábrica de pólvora, los cambios en el puerto de Callao y la fortificación Real Felipe, así como los planos estratégicos detallados para una posible invasión por puntos riesgosos de la costa norte fueron destacadas por el propio virrey en sus *Memorias de Gobierno*, dejando claro el lugar prioritario que ocupó el tema defensivo desde que asumió el puesto.

## CONCLUSIONES

El inicio del gobierno del virrey Abascal estuvo fuertemente marcado por los sucesos políticos militares acaecidos en el Río de la Plata hacia 1806. Por un lado, y a través del intercambio epistolar con las autoridades rioplatenses, se ha comprobado su preocupación tanto por la ocupación en sí como por el traslado de su par Rafael de Sobre Monte a un punto alejado de la capital invadida, al tiempo que sugiere estrategias de ataque para recuperar la ciudad, envía materiales bélicos, dinero y propone, incluso, hasta la posibilidad de concurrir personalmente a Buenos Aires.

Por otro, y por medio de sus memorias personales y las del virrey que le sucedió, se ha verificado el impacto de la invasión inglesa a la capital rioplatense en su propia jurisdicción virreinal a través de las obras por él emprendidas. Obras fundamentales para la defensa en la costa pacífica peruana como el mejoramiento de las murallas de Lima, del puerto y de la Fortaleza del Callao, la introducción de artillería en la costa central, la finalización de la construcción de la fábrica de pólvora, la descripción de un plan de defensa para una supuesta invasión por la costa norte y el reparo de barcos de la marina.

---

<sup>26</sup> J. F. ABASCAL, *op. cit.*, pp. 381-382 (se actualiza la grafía).